

EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 22 Octubre 1914.-Número 43.

SUCURSAL:
RIVADAVIA, 898
BUENOS AIRES

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 150 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

CARTA ABIERTA

Sr. D. José Nakens.

Mi querido abuelo: Me encarga usted que haga la biografía de nuestro admirado Samblancat, y por primera vez con ra usted me rebelo, por material i nposibilidad de complacerle.

Póngase en mi lugar. En un país que, como en este, se agotan todos los ditirambos del diccionario en honor de gentes mediocres, para rendir desde ese Motín sin mácula paladino tributo de admiración á un ciudadano tan preclaro, debería de hacerse con estas sencillas palabras puestas al pie de su fotografía: *«Angel Samblancat, el escritor más rebelde y más brillante de todos los escritores españoles.»*

Para dedicarle una biografía laudatoria, Samblancat tiene un defecto—¿lo ha adivinado usted?—un grave defecto, imperdonable en un pueblo regido por decanos: que es muy joven. Si su maravillosa producción literaria la hubiera sacado á luz peinando canas, Angel ya estaría consagrado y su apellido colocado se encontraría á la altura de su seráfico nombre. De ahí mi odio hacia los viejos, del que sólo exceptuo á dos: Se llaman Pablo Iglesias y José Nakens.

Nadie como Samblancat ha demostrado la inaplazable necesidad de proceder á un *desvieje* nacional. El que es maestro del rugido literario, ha dicho que para salvar á esta Madre exhausta y disipadora, triste y flamenco, borracha y abne-

gada, incivil y maestra, no podemos conceder beligerancia á las viejas babosas de la Política, del Arte y de la Ciencia, pues que debemos prescindir de esos viejos seniles, caducos y decrépitos, de esos matusalenes, de esos carcamales octogenarios que tienen un pie en la sepultura y nada comprenden de nuestros odios porque ya no aman, ni de nuestras santas rebeldías porque ya no saben odiar. «Nosotros, que somos núbiles—escribió el leader de los jóvenes rebeldes—no queremos nada con esos viejos porque moriríamos de asco al contemplar sus legañas intelectuales.»

También de la pluma de Samblancat han salido tremendas fulminaciones contra esos jóvenes de pega, contra esos pseudo-bárbaros que aceptan caudillismos fracasados; contra esos salvajes de opereta que se pasan la vida como el perro del hortelano, enseñando los incisivos; contra esos iconoclastas de merengue, que besarían á su fetiche los pies el día que se le antojara aircarnos sobre una silla gestatoria.

La prosa de Samblancat seduce á muchos por su insuperable belleza. A mí me encanta más por su incomparable virilidad. Dicen que Marat escribía con sangre; alguien ha venido después y ha mojado su pluma en licor hombruno.

Al lado de esa prosa viril y retadora, de esa prosa que con su ritmo de oro desafía todo lo divino y todo lo humano, de ras de tierra, á ras de cielo; de esa prosa que nos hiere los costillares como puntas de puñal unas veces, y otras nos adormece transportándonos á orientales palacios de encanto y pedrería, para hacernos despertar después con los puños crispados y los ojos manando sangre; al lado de esas catilinarias formidables del poeta que desafía iracundo y fiero del rey á Roque y de Dios á los hierros de las cárceles, decidme qué os parecen, camparadas con sus producciones, las de esos niños góticos, las de esos poetas glaucos, las de esos escritorzueltos decadentistas y afeminados que me rodean por las redacciones de los grandes diarios y revistas, cantando unos á las princesillas indefectiblemente pálidas consoladas por paje-cillos indefectiblemente rubios; otros, á la pulcritud de la levita de Maura, y los más á la bizarría del militar, á la virtud del prelado, ó al

caudal del banquero, del que esperan les sea otorgada una hija con dote, y si esto no es posible, un buen destino, ó en último caso unas miserables pesetas...

Al lado de la prosa de Samblancat, decidme qué valen los berridos de la prensa reaccionaria, de la buena prensa, en la que tanto gusta de colaborar esa juventud anciana, compuesta de luses tomistas que se cojen sus flacas vitalidades con un papel bendecido por el Papa; de esos jóvenes de sexo neutro, conservadores de su panza y de los piojos del pueblo; de esos jóvenes canijos, esmirriados y escuchimizados, que tísicos de cuerpo y alma nos corrompen diariamente las oraciones con sus estulticias y vaciedades puestas en letras de molde.

*
*
*

Samblancat nació en Graus. Una loba lo amamantó y un León lo educó.

Samblancat es una roca desprendida del Pirineo, en la que ha revivido el inmortal espíritu de Costa.

¿Comprende usted ahora, querido viejo, por qué renuncio yo á hacer la biografía de ese cachorro que está entre los hierros de la cárcel de Zaragoza?

Siempre muy suyo,

V. SARRÍA

Zaragoza.

Angel Samblancat

Angel Samblancat, ese mocetón fornido, que nació en Graus (Huesca) en las postrimerías del siglo XIX, y que hace unos años está vigorizando con sus prosas revolucionarias el espíritu de los desengañados, de los que desertaron ó estuvieron á punto de desertar; ese apuesto joven que desde las columnas de la prensa republicana revolucionaria pide un momento al Pueblo para libertarle; ese moderno apóstol de los ideales de libertad que dice: «La resignación no es una virtud». «Los mansos no son bienaventurados. «Los castos no merecen más que desprecio». «Ser pobre no envilecería si en el mundo no hubiera ricos». «El pan no se pide; se toma donde se encuentra»; ese mozo que viste con la pulcritud de un modelo parisién sin acumular sobre su indumentaria me-

tales ni colorines, y que á pesar de su porte distinguido y de su varonil figura pasa su juventud dentro de los Ateneos y de los Museos, sin preocuparse de nada ni de nadie más que de los libros, pues en los libros, según dice, serán nacidas las razones que obligarán al Pueblo á destruir la acción de sus verdugos; ese nuevo Mesías que no es recibido con palmas como Jesús sino con fusiles y con mandamientos de prisión, es el que va á figurar retratado en EL MOTÍN como lo fueron antaño los que cumplieron con su deber, los que ofrecieron su inteligencia, su actividad y su vida á la causa del Pueblo.

Angel Samblancat es un carácter. Su cultura es un divino remedio. Si el desengaño amarga con su hiel, á su lado nacen vívidas esperanzas; si la duda os devora con sus venenosos mordiscos las entrañas, á su lado resplandece la luz inextinguible de la fe; si la esclavitud os abruma con su pesadumbre, en él encontraréis el ejemplo de las almas invencibles al yugo de la fuerza; si la vida real os entristece, en su estudio, templo donde todo canta, cielo donde todo brilla, espacio donde la virtud renueva todos los días el aire que entra de la calle, encontraréis el universo de lo ideal, muy superior á la triste sociedad humana y á la tosca naturaleza. Cuando no podáis encontrar otra cosa, encontraréis quien llore con vosotros, quien padezca lo que vosotros padecéis; pues Samblancat, como Víctor Hugo, es de vidrio para llorar; de hierro para resistir.

Cuando lo ví hace pocos días salir de la cárcel celular de Barcelona rodeado de tricornos y fusiles, y esposado, entre dos criminales, y lo contemplé sereno, inmutable, destilando con marcialidad de viejo soldado por las calles de la gran ciudad proletaria, me convencí una vez más de que Angel Samblancat es una personalidad aparte, grande en todo.

FERNANDO PINTADO

Barcelona.

Cuquería periodística

Ya supe lo que me hice al pedir á Sarría y á Pintado que me enviasen unas líneas sobre Samblancat: «de este modo, pensé, no tendré que decir nada yo.» Como así ha ocurrido. Después de leer esos dos artículos-semblanzas, sólo me resta ponerles el *Visto Bueno*.

Las dos horas escasas que hablé con Samblancat cuando estuvo hace meses en Madrid, me bastaron para comprender que sólo se parece á sí mismo. Y como yo admiró las personalidades ante todo, desde aquel día fuí de Samblancat.

Y no es porque haya en sus palabras ni en sus actitudes nada estudiado: al contrario, es sencillo, no rebusca frases, ni prepara efectos; hasta se ríe á menudo. Y un joven que ríe es algo tan extraño en estos tiempos, que atrae, que seduce... ¡Saber lo que Samblancat, y no hacerse insoportable!... ¡Tomar tan en serio la vida, y reírse! Pensar tan hondamente y sentir tan intensamente, y no alardear de ello al hablar por vez primera con un desconocido! Recordé al oírle aquellos versos de Ayala:

«Que el río cuanto más lleno
oculta mejor su fondo,
y á medida que es más hondo
aparece más sereno.

Cualquier partido político que contase con un joven como Samblancat, lo presentaría á la admiración de todos, lo colocaría en el puesto que merece, le abriría todas las puertas. Lo que hicieron los clericales cuando se enteraron de las aptitudes excepcionales de Menéndez Pelayo. La Prensa del partido republicano, tan pródiga en alabanzas para encumbrar mequetrefes osados, hace lo contrario: sobre no elogiar los escritos de Samblancat, da en cuatro líneas la noticia de sus prisiones, en ocho ó diez las vistas de sus procesos, y en cinco ó seis la de las condenas que caen sobre él.

Esta indiferencia ha entrado por mucho en mi resolución de publicar hoy su retrato y decir á los republicanos:

«Elevancémonos de que un joven como Samblancat sea de los nuestros. Ningún partido tiene otro que se le iguale en entendimiento, en cultura, en amor á la verdad y la justicia. Honrémonos enalteciéndole. El nos da cuanto tiene: juventud, talento, libertad... Paguémosle en admiración siquiera.

JOSÉ NAKENS

La Prensa y los políticos

Aun viniendo sin firma una carta que me escriben desde Barcelona, voy á tomar pretexto de ella para ampliar lo que dije en el número anterior, acerca de la moda implantada por el abogado Sr. Rodés, de cobrar las defensas á los periodistas encausados.

Se me censura acremente en esa carta por haber condenado su conducta, y se me pregunta si creo que ha cometido alguna ilegalidad el señor Rodés, ó que la carrera de abogado se sigue para morirse de hambre.

Lo de la ilegalidad es sencillamente una tontería. ¿Cómo voy á creer eso? Creo en algo peor: que es una

injusticia. El que una acción sea legal, no supone que deba aplaudirse. Legal es la profesión de verdugo, é inspira horror.

Y considero que es una injusticia, sobre todo en un partido popular, porque los abogados que son políticos á la vez, deben á los periodistas algo más de lo que puedan valer una ni dos ni veinte defensas. Los elogios que les prodigan con cualquier pretexto, les dan popularidad; y la popularidad, votos; y los votos, actas de diputado; y las actas, ocasión de hacer ver lo que valen, aumentando así su prestigio, que á la postre se traduce en clientela. Y siempre será una injusticia cobrar por servicios que se prestan, no pagando los que se reciben. Esto sin contar con que todo hombre convencido, abogado ó no, debe mantener constantemente separadas la función política y la profesional. Confundirlas para sacar provechos, es profanar ambas. La política en el honrado, es abnegación, sacrificio, carga onerosa, no mina explotable. ¿Que pocos lo entienden así? Lo sé. Mas por esto estamos como estamos los españoles; por esto la fe en los políticos se ha perdido y la esperanza en nuestra regeneración va disipándose; por esto la indiferencia y el pesimismo aumentan; y por esto yo deploro que las excepciones no figuren en nuestro campo, si no que, por el contrario, sea en nuestro campo donde se den casos como el del Sr. Rodés.

¿Que si no sé de algún abogado monárquico que, al defender á un periodista de su partido ante los tribunales por delito de imprenta, le haya pasado minuta? No. Ni de ningún carlista tampoco.

Pero aún suponiendo que hubiese habido alguno, ¿por qué seguir ese ejemplo, y no el que dieron Pi y Margall, Salmerón, Sol y Ortega y otras celebridades forenses de nuestro partido? ¿Puede acaso un precedente justificar una actitud? En este caso no condenemos nada, porque hay precedentes para justificarlas todas.

¿Qué aquí no se trata de política, si no de un servicio profesional prestado? Bien. ¿Pero á quién se le ha prestado ese servicio? A uno de los que desinteresada y constantemente prestan á los políticos el de preparar la opinión en favor suyo; á uno de los que, con su propaganda incesante, contribuyen á sostener el espíritu republicano en las musas; á uno de los que excitan y espolean á esas masas para que voten á los Rodés, dándoles así una inmunidad que ellos no tienen, puesto que va á la cárcel por apuntar á media voz en la Prensa, lo que los diputados pueden decir á gritos en el Parlamento; á uno de los soldados de fila del Ejército

republicano, que luchan bravamente y sin descansar, para que luzcan galones de jefes algunos que valen en todos sentidos menos que ellos. ¡A uno de esos, es á quien le ha prestado Rodés el servicio profesional!.. Tras de la injusticia, el sarcasmo. . .

No prosigo. Iría muy lejos.

Mas no quiero terminar sin hacer una pregunta á mis compañeros de profesión; esta profesión donde no se cobran honorarios por defender á los atropellados, levantar á los caídos, encumbrar nulidades, y procrear ingratos. La pregunta es esta:

Puesto que los servicios que la Prensa presta á los políticos son completamente desinteresados ¿no convendría, por decoro de la institución, juramentarnos los periodistas para *boycotear* con el silencio á todos los que, en cualquier forma, dejen de guardarnos las consideraciones debidas, ya que seamos tan modestos que no les apliquemos el célebre *nosotros que cada uno valemos más que vos. y que juntos podemos más que vos?*

Y en caso afirmativo ¿no deberíamos ahora los republicanos tomar la iniciativa, acordando no volver á tomar en boca el nombre de don Felipe Rodés, hiciese lo que hiciera y hablase lo que hablara, á menos de no abonar diez céntimos por línea, y una peseta por adjetivo encomiástico?

Sentado el precedente de que los deberes políticos á nada obligan cuando están en contradicción con los honorarios profesionales, el mismo Sr. Rodés encontraría muy equitativo el acuerdo. Cada cual debe vivir de su profesión y las carreras se siguen para no morir de hambre.

Lagartijo y Frascuelo

La Cierva y Melquiades

Los hombres no varían. La historia se repite. No se inventa nada.

Allí por los tiempos en que los dos citados héroes taurinos estaban en su apogeo, formáronse dos bandos que se pasaban la vida acalorándose en la plaza, insultándose y en ocasiones agrediendo, por cuál de ambos era el mejor, y creyendo que ellos se odiaban cordialmente por diferenciarse en el trasteo y las estocadas.

Todo el afán de los aficionados era verlos juntos en el redondel, para manifestar cada cual la preferencia por el suyo; las empresas se aprovechaban de esto para subir los precios de las localidades de un modo escandaloso, y Rafael y Salvador lle-

naban sus carteras con los billetes que salían de las de los aficionados.

Se contaban mil anécdotas sobre la enemistad que se profesaban; se creía que cada uno vería con sumo gusto la desaparición del otro; y en tanto, ellos se entendían y se ayudaban, aunque pareciese que cada cual iba por su lado, tauromáticamente hablando. Y es posible que, sin decirselo, ambos estuvieran encantados de aquella divergencia de opiniones que les proporcionaba contrata, cada día mejor pagada.

Esto de la competencia entre aquellos toreros, me ha hecho pensar ¡oh misteriosa relación de las ideas!, en La Cierva y Melquiades, sin duda por la similitud en las lidias forenses y las taurómicas.

En las Salas de la Audiencia hay un presidente. En las plazas de toros también.

Los jueces usan un traje especial. También los toreros.

Cubren sus cabezas con el birrete. Como los lidiadores con la montera.

Los avisos en la Audiencia se dan con campanilla. En la plaza con clarín.

En la Audiencia hay alguaciles. Lo mismo que en la plaza.

El público se apasiona en la Audiencia. En la plaza más todavía.

En la Audiencia se tiran á fondo soberbias estocadas fiscales y defensores. En la plaza los toreros se las dan al toro.

Esta similitud entre las plazas y las Audiencias, justifica la evocación de los nombres de La Cierva y Melquiades al hablar de Lagartijo y Frascuelo.

Los dos vienen desde hace tiempo toreando en competencia los mismos pleitos, quedando bien en una corrida (vista quise decir) el uno, y el otro en otra, cobrando ambos honorarios estupendos, ganen ó pierdan, y todo por haber conseguido que los pleiteantes crean que no es posible que el Derecho triunfe ni la Justicia se haga, si no lidian los dos en el mismo estrado.

Colosos ambos en el foro, como Frascuelo y Lagartijo lo fueron en el Coso, se hacen pagar con arreglo á su fama, acrecentada de día en día. Y así como el público de los toros pensaba que la corrida no podía ser mala si toreaban aquellos dos, diessen estocadas pescueceras ó en la propia cruz, el público de los pleitos cree que no hay más que esos dos abogados en España dignos de irlos aligerando del peso de los billetes de Banco. ¡Fortuna te dé Dios, hijol...

Todos los públicos tienen sus apasionamientos, que siempre les cuestan caros.

En este instante vienen también á mi memoria aquellos bandos que se formaron en los años de fre-

nesí por el juego de pelota. Cada frontón parecía una Bolsa. «¡Tanto por los azules!» «¡Tanto por los colorados!» Y el dinero corría por los frontones como desbordado río, y se deshacían fortunas al rebote de una pelota.

Aquello pasó. ¡Todo pasa en el mundo, menos el deseo, innato en el hombre, de romperle la crisma al prójimo! (Véase la actual guerra europea.)

Y pasó, porque los que ponían por los azules y los que ponían por los colorados se enteraron, cuando ya estaban desplumados, de que existía la palabra *tongo*, que significaba la confabulación de los pelotaris para convenir de antemano en cuál color había de ganar cada tarde, según conviniera á los intereses de los que pleiteaban en la cancha.

Lo cual demuestra que todos los públicos son parecidos: el de los toros, el de los pleitos y el de los frontones, y que se apasionan por éste ó aquél torero, por éste ó aquél abogado, y por éste ó aquel pelotari, sin reparar en sacrificios ni pensar en probables *tongos*.

La Prensa hoy

— Ahora venderán ustedes muchos números, dije ayer á un redactor de uno de los periódicos más importantes de Madrid.

Si, me contestó.

— Es natural. Los diarios han encontrado una mina en la guerra. Los semanales, no. Como no pueden satisfacer oportunamente la curiosidad del público...

— No la satisfacen, por que no quieren.

— ¡A ver, á ver!... Explíquese usted, que me interesa.

— Que hagan revistas de toros.

Lo miré estupefacto, y antes de que yo pronunciase una palabra, él prosiguió:

— No hablo en broma. Los periódicos diarios hacen ahora grandes tiradas, pero es únicamente los días que llenan tres, cuatro ó cinco columnas con los incidentes de las corridas. Los otros días tiran efectivamente más que antes de la guerra; pero no mucho, no mucho...

— Me deja usted hecho una pieza. Yo creía que los diarios estarían ahora normalizando su vida económica.

— Nunca han estado peor. La subida del papel, la falta de anuncios extranjeros, los gastos de telegramas y corresponsales, hacen hoy muy angustiosa la vida de los diarios. La guerra ha sido para ellos un mal negocio, por no haber respondido el público á sus sacrificios. Milagro

—¿A qué lo sueña alguno en esta hora contra la indiferencia general.

—Si no supiera que usted sabe lo que se dice en este punto, dudaría de sus palabras. ¡Quién iba á suponer que los periódicos diarios no hubiesen quintuplicado su tirada por lo menos!

—Amigo Nakens; lo creía á usted más conocedor de la psicología nacional. Aquí á nadie le importa nada de nada, no siendo de los toros. La cogida de un novillero conmueve más á los españoles que una batalla en que perezcan diez ó doce mil extranjeros. La cogida de una bandera al enemigo bajo el fuego de la metralleta, inspira menos admiración que arrancar una moña del morrillo de un cornúpeto. Estamos ya castrados del todo; en el corazón, en el cerebro y en donde Orígenes y Abelardo. Cuando leo EL MOTÍN me admiro tanto de la inocencia de usted, como de su constancia. ¡Empeñarse en despertar energías en un cuerpo muerto!... ¡Qué lástima de tiempo perdido y de esfuerzos malogrados!... Y ahora que hablo de EL MOTÍN; ¿habrá bajado también?

—Sí, y bastante. Pero antes de dos meses lo habré puesto á flote. Usted me ha dado la clave. Mañana mismo voy á proponer á Sánchez Guerra que dicte una Real Orden disponiendo que haya corridas á diario, concediéndome la exclusiva para publicar revistas, y en quince días EL MOTÍN eclipsará las fabulosas tiradas de los periódicos yanquis. Dedicado toda mi vida á la lidia de curas, frailes y beatos, algo se me alcanza de tauromaquia; y con esto, y formando una redacción con lo más escogido de los revisteros, de tanda y en la reserva, *Sobaquillo, Don Modesto, El Barquero, Dulzurras, Achares*, etc., etc., en un par de temporadas, archimillonario. Vaya usted entonces á recordarme que me inspiró la idea, y lo echaré con cajas destempladas, poniéndome así al nivel moral de la nación estúpida y degradada á la que nada mueve ni conmueve, y que sólo compra periódicos en abundancia cuando relatan corridas de toros. Y abur, querido compañero. Y no le diga á nadie que me he indignado al saber que los periódicos se venden hoy poco más que antes de la guerra. Yo no tengo ya derecho á extrañarme de nada ni á indignarme por nada. Un viejo sin experiencia es un pingajo ridículo.

Sin comentarios

El Gobierno español ha prohibido que se censuren los actos y los dichos del emperador de Alemania. Ha podido excusarse de dar esa

muestra de intolerancia, por que basta exponerlos para que resulten censurados.

—Ahí va algo de lo que recientemente ha dicho:

«Mi orden real é imperial os manda que concentréis, por el presente inmediato, vuestra energía hacia un fin único: el de emplear todo vuestro valor y toda vuestra habilidad en exterminar á los traidores ingleses y en destruir al despreciable ejército del general French.»

«¡Recordad que sois el pueblo elegido! El espíritu del Señor ha bajado en mí, porque soy emperador de los germanos. Soy el instrumento del Todopoderoso. Soy su espada, su representante.»

«¡Caiga la desgracia y la muerte sobre los que se opongan á mi voluntad!»

«¡Caiga la desgracia y la muerte sobre los que no crean en mi misión!»

«¡Caiga la desgracia y la muerte sobre los cobardes!»

«¡Perezcan todos los enemigos del pueblo alemán!»

«¡Dios exige su destrucción. Dios, que por mi boca os manda ejecutar su voluntad!»

¿Necesita esto comentarios? No. Todo el que lo lea quedará convencido de que Dios debe agradecerle al Kaiser el que le haya concedido el honor de representarle en la Tierra.

La neutralidad clerical

El asalto á los conventos

Actualmente, los religiosos de Vizcaya, tan refractarios en todo tiempo á perturbar su beatífica apacibilidad simplista, se han engolfado empeñadamente en el estudio de las ciencias físicas. Es admirable. Monjas, frailes y jesuitas rivalizan en la misión de ensayar y proteger amorosamente las prácticas del nuevo culto. No pasa día sin que estos modernos misioneros de la ciencia tengan que explicar la finalidad de sus especulaciones. Pero, eso sí: laboran en silencio, con el recogimiento y la modestia propios de su humildad. Y únicamente al verse sorprendidos en el ejercicio del nuevo culto es cuando nos hablan de su nueva vida de sacrificio.

Son meros ensayos—nos dirán—, inocentes pruebas de radiografía. Como ahora se ha puesto tan en boga... Es de antiguo su vocación, su inclinación irresistible hacia el estudio de la Física. Y como además sus alumnos, porque ya se sabe que la enseñanza es su misión, necesitan poseer nociones de radiografía co-

mo parte esencial en su preparación científica...

De manera que un día sí y otro también es descubierta en Vizcaya una estación clandestina de radiotelegrafía.

Días pasados fué en Orduña, en el colegio de padres jesuitas. Ayer, en el convento de las monjas Salesianas, de Portugalete. Todos los días, en este ó el otro caserío de la comarca, envueltos por los modernos sacerdotes de la ciencia, en esta nueva profesión de fe germanista bajo el amparo de las ondas hertzianas.

La estación radiotelegráfica, descubierta ahora en el convento de Portugalete, fué montada por un ingeniero alemán, á quien ayudó el cónsul austriaco. Dos mecánicos alemanes auxiliaron los trabajos de instalación. Pero el aparato—que venía funcionando hace un mes—no iba á ser instalado con la finalidad que se ha supuesto, dice el ingeniero, su inventor. No es, añade, un receptor de radiogramas, aunque se le parece mucho. No se trata, en fin, de una estación radiotelegráfica, ni tendría potencia para ello... Es simplemente un aparato inventado por el ingeniero alemán, pero su instalación no tendrá, según parece, los propósitos que se suponen. Unas pruebas no más, para ver si respondían á los deseos del ingeniero alemán y á los de su ayudante, el cónsul austriaco...

La hermana superiora del convento de Salesianas ha dicho ingenuamente á los periodistas que han ido á interrogarla:

—Es una calumnia, una calumnia infame. ¡Tener la osadía de decir que los alemanes han montado aquí una estación radiotelegráfica!

—Pues entonces—le interrogaron—¿á qué fin estaban destinados estos aparatos?

—A ninguno... Es decir, le diré...

Y repetía siempre, cómo el ingeniero alemán, á quien ellas no podían negarse porque dos hijas suyas son educandas del establecimiento, habíales pedido permiso para instalar en la huerta del colegio unos aparatos de su invención. Y como le estaban hondamente agradecidas por haberlas prestado grandes y numerosos servicios...

—Por otra parte—añadía ella—, el aparato no estaba destinado á ningún servicio secreto. No podía comprometerlos.

—¿Está usted segura?

—¡Oh, sí! No tenía más objeto que hacer varios experimentos eléctricos...

—Pero los trabajos se realizaban á altas horas de la noche...

—¡No, ni pensarlo! Eso es un disparate que han urdido los denunciadores.

—¿Y las chispas eléctricas que salían de la torrecilla durante la noche?

—Pues no sé... Sería algún contacto. No sé...

De seguro que en el expediente que se propone instruir el gobernador influirán decisivamente las declaraciones del ingeniero alemán y del cónsul austriaco. Pero no tanto como influye en la opinión pública esta singular preferencia de que están siendo objeto las residencias conventuales por parte de los especialistas de la radiografía y de los inventores e. a. graz. Sobre todo, cuando la beatífica paz de estos conventos cede tan fácilmente á las incursiones de los ingenieros electricistas, de la mundanalidad de la diplomacia austriaca y del estrépito de los mecánicos alemanes...

Mañana daré cuenta del convento-estación que descubramos hoy.

JULIO CARABIAS

Bilbao

Gobierno prevenido...

Copio de *El País*, de hoy lunes:

«Vázquez Mella y la guerra»

Entra el Sr. Vázquez Mella en el salón de conferencias. Está enfurecido. ¿Qué le habrán dicho? Y el caso es que el Sr. Vázquez Mella es un político clásicamente reposado. Discute con aplomo, con reflexión, pero...

En una palabra: al Sr. Vázquez Mella le habían hablado de la guerra, de la situación de España, de los temores de muchos, del conde... ¡ah, también del conde! ¿Cuántos pierden estos días la serenidad hablando del conde de Romanones!

—¡La guerra civil!—comenzó á decir el Sr. Vázquez Mella—. He aquí nuestra actitud, el día que España intervenga en el conflicto europeo,

Nos miramos los unos á los otros. Mucho nos place oír conversar al jefe del partido jaimista; pero, la verdad, eso de la guerra civil ya no asusta á nadie.

—Yo seré el primero—añadió el ilustre parlamentario—en patrocinar la guerra civil. Y si no puedo hacerme con un mauler, me echaré á la espalda una escopeta de caza...

Estalló una carcajada.

El Sr. Vázquez Mella había definido, sin quererlo, con una frase ingeniosa, la potencialidad actual del partido jaimista.

Allá va mi opinión:

De romperse la neutralidad, seguramente no será con el actual gobierno.

Recomiendo al que le suceda la adopción de estas modestas medidas para evitar complicaciones:

El día antes de romperla, mande ocupar por fuerza armada todos los edificios que tengan los frailes y las monjas en España, y que los registren cuidadosamente, incautándose de todas las armas, municiones,

aparatos radiográficos y pertrechos de guerra que en ellos existan.

Con esto se conseguirá:

1.º Armar gratis unos cuantos regimientos.

Y 2.º Y evitar que el Pueblo Soberano sea quien vaya á ocupar esos edificios en cuanto se levante la primera partida.

El mismo día mandará prender á todos los Vázquez Mella de categoría ó influencia en el carlismo, y á todos los afectos á esa causa que tengan más de cinco mil duros; y decretará el embargo de todos sus bienes, que deberán ser subastados antes de tres meses. Del dinero que tengan en su casa ó en los establecimientos de crédito, dispondrá el gobierno desde luego.

Y hecho esto, puede romper con la neutralidad á las veinticuatro horas sin temer nada por esa parte.

Estas modestas medidas creo que bastarán para acabar de una vez con el carlismo; mas si no fuesen tan eficaces como supongo, otras de mayor calibre tengo en cartera, que indicaré cuando sea preciso.

Hay que evitar á toda costa que los alemanes-españoles intenten resucitar aquellos tiempos en que robaban, fusilaban, incendiaban, violaban y emplumaban en nombre de Dios y de D. Carlos.

Telegramas históricos

El periódico ruso *Novoie Vremia* publica el texto de dos telegramas cambiados entre el rey de Bélgica y el emperador de Alemania en los primeros momentos de las hostilidades.

Del kaiser al rey:

«Si te opones al paso de mis tropas, te consideraré como enemigo personal y devastaré tu país.»

Contestación del rey al kaiser:

«Siento que á un rey no le esté permitido llevar fusil. Mi primera bala habría sido para tí.»

La semana de guerra

EN TODAS PARTES.—Grandes batallas; furiosos ataques rechazados; ligeros avances en el ala derecha; débil retirada en la izquierda para mejorar la posición: alternativas en el centro: lo que se pierde en un lado se gana en el otro. Total: que el crimen de Sarajevo, origen de la cuestión, sigue lo mismo que antes de la guerra. Los alemanes que estaban citados en París á hacer su cerifiola el 1.º de Septiembre no se dejan ver todavía. Que hay más servicios en Austria que austriacos en Servia: más rusos en Prusia, que prusianos en Bélgica: que los alemanes venían á habérselas con france-

ses y les han salido al paso los mozos del Senegal.

Que los clericales cantan glorias á los teutones, y éstos van bombardeando catedrales.

Que el Papa se proponía imponer la paz entre las naciones en guerra, y no logra imponer orden en el gallinero clerical alborotado.

Que el Gobierno de Bélgica y el de Francia van enviando al de España denuncias de violaciones del derecho internacional, y como si se lo dijese á Cachano.

Que los jesuitas de Barcelona y de Deusto—según dicen los periódicos—se entregan á ejercicios telegráficos al servicio de Alemania, y aquí nadie les aplica el Decreto de expulsión de Carlos III.

Que en Lieja dícese haber sido fusilados cinco españoles: el gobierno lo niega, pero los españoles no parecen.

Que en la prensa se está jugando al juego malabar con los dos platos de Ne-Utralidad y Br-Utalidad, y ya nadie sabe dónde está la una y dónde está la otra: sólo se sabe que si las iniciales son distintas, el resto es idéntico, cambiándose sólo una erre que erre.

Que la cosa se va poniendo hosca en España.

Que el Gobierno se queja de la prensa.

Que la prensa se queja del público.

Que el público está hecho un idiota.

Que apasiona más al pueblo español un pase de Belmonte que una hecatombe universal.

Que así han dejado á España el catolicismo y la monarquía: ciego que no ve más allá de sus narices: sordo que no oye el ruido del catolicismo: mudo que sólo sabe decir: ¡Vivan los toros y viva el Papa-Rey!

Carta de Alemania.

POR TELEMANÍA SIN HILO

Berlín, 16, 18, 19.

Querida Pepa: Para que la opinión de las comadres de Bocigas no se deje extraviar por la campaña tendenciosa de los liberales, voy á darte noticias exactas de lo que aquí ocurre desde que comenzó la santa, justa, sabia, perfecta y saludable guerra, decretada por Dios y confiada al pueblo austro-alemán para castigo de los pecados de la vieja, roñosa y corrompida Europa.

Aquí nada de desorden; nada de desaliento; nada de impaciencia; cuanto se dice es calumnia de la envidia de este maravilloso país, verdadero paraíso de la tierra.

Las industrias, siguen su marcha; el comercio, su trasiego; sus funciones los templos y teatros; sus disciplinas los frailes; sus estudios los

sabios; sus partos las casadas; su embarazo las solteras; nadie diría que hubiese guerra. Nadie echa de menos á nadie. Todo está igual ó mejor que durante la paz.

A primera hora de la mañana, ya se sabe: vuelan los *taubes* y zepelines de ciudad en ciudad sembrando bombas y napoleones, para que salga á cogerlos quien los necesite. Los necesitados, una vez repletos los bolsillos, cantan al Señor el himno del Pueblo de Israel al Maná de Egipto.

Ya ves cuán falso es lo de la miseria y paro del trabajo.

En cada esquina funciona un restaurant público. Las fuentes manan cerveza y vino del Rhin.

To los los naturales están hechos unos marqueses. El servicio de barrenderos y demás trabajos mecánicos, se han confiado á los prisioneros, rusos, franceses á ingleses, que en vista de tanta ventura dan gracias á Dios por haberles traído á esta Jerusalén celestial.

Tenemos descontada la victoria, pues acabamos de descubrir el secreto de la inmortalidad para resucitar los muertos; el bálsamo de Fierabrás para los heridos, y una máquina incubadora especialísima que de los huevos de gallina y de perdiz saca alemanes mondos y lirondos, que en seis semanas están en disposición de combatir.

De nuestros clavileños no te hablo, pues harta cuenta dan de sí en los países de combate.

Adios, Pepa: recuerdos á la Sinfoniosa y gritad á boca llena. ¡Alá... Alá... Alemania es grande!

SIMPLICIO DURO DE MOLLERA

Carta d. Austria.

Viena, 15 Septiembre.

Prosiguiendo mis informaciones, te digo que el Siero Imperio, desde que se lanzó á la guerra, está de continua fiesta.

Hemos destruílo veinte veces la Servia; á Montenegro hemos tenido que ir á combatir las ratas, único bicho viviente que allí restaba: los rusos, al pisar nuestro territorio, son tragados por la tierra. Grandes ejércitos invaden la Rusia disfrazados de prisioneros, para proclamar en momento dado nuestro dominio.

A veces para atraer á los rusos á nuestras fronteras, los nuestros se hieren y se tumban haciéndose el herido ó el muerto, para resucitar al mes siguiente.

Los dejamos tomar algunos cañones, porque tienen un resorte secreto por cuya virtud en un momento dado se vuelven contra el que los maneja.

Ah ra estamos haciendo ejercicios de hospitales para ensayo y para ocupar en algo el tiempo.

Con esto podrás desmentir los in-

fundios que la perversidad anglo-francesa esparce por España.

CRISANTO

DIÁLOGOS DE LA GUERRA

RUSIA. — Barbaridades de los huanos en Bélgica y Francia contra la población civil.

ALEMANIA. — Brutalidades de los rusos en Galitzia y Polonia, contra las personas.

RUSIA. Si los soldados rusos arremeten contra los paisanos será porque estos atacan á los soldados.

ALEMANIA. — Los ataques del ejército alemán á los civiles, van siempre precedidos de desortezías de parte de aquellos.

FRAILES G STIZOS Y DESCASTADOS

Los frailes extranjeros, corren á las filas del ejército.

En Alemania, hasta los jesuitas.

Los curas hacen lo mismo.

Incluso los obispos luchan como soldados.

En España... hasta los legos se eximen del servicio militar.

Los pobres de Cristo, se eximen como los ricos del diablo. Sólo que sin pagar un céntimo... porque son pobres... de título.

El kaiser y la religión católica

De un artículo publicado en un periódico extranjero con motivo de la destrucción de Reims:

«Tengo ante la vista un librito que compré en la estación de Munich por tres marcos. Es una colección de discursos pronunciados en diversas ocasiones íntimas ó solemnes por su majestad imperial.

En la página 300 se leen estas palabras, dirigidas por el emperador á los alumnos de Teología protestante en un acto inaugural de curso:

«Las iglesias católicas del romanismo papal cuya admisión se nos impone excesivamente, son, por lo común, injurias al Todopoderoso. Injuriosamente olvidado queda Dios en provecho de santos imaginarios, verdaderos ídolos, que la superstición latina ha sustituido á la divinidad. En la catedral de Reims, en la Champaña, hasta se contempla el impío espectáculo de unos reyes franceses que fueron aúlteros, deificados en cierto modo en forma de estatuas, mejor colocadas que la imagen de Dios, en la cima del pórtico mayor. Maestros alemanes que son dignos de nuestra raza no deben describiros semejantes iglesias sin alzarse indignados contra las supersticiones del romanismo.»

Lanza á continuación el kaiser una diatriba furibunda contra los Papas de Roma, que al deificarse ellos — dice — han sido incitadores á que los reyes se disfrazasen de santos.

Más adelante hace el kaiser un chiste á propósito de los misterios de la Santa Ampolla de Reims, en la que, como es sabido, se guarlababa el óleo para ungir á los reyes de Francia.

Por decir yo mucho menos en las Flores místicas, me han denunciado varias veces.

Como no tenía detrás un poderoso ejército para garantizar mis palabras...

Justicia al revés

Ha e poco tiempo, el sacerdote belga Carré, cura de Mureaux, fué condenado á cuatro meses de prisión por actos inmorales cometidos en un monaguillo de catorce años, hijo de un vendedor de leche muy católico.

Los beatos del lugar hicieron desde entonces guerra á muerte al padre de la víctima, hasta que le arruinaron.

¡Oh vendedores de líquido lácteo! No caigáis en la tentación de permitir á vuestros hijos que sean monaguillos: si no queréis comprometer vuestra industrial!

Hay beatos muy ariñados á la cola, que hacen justicia á la inversa. En vez de haber ahuyenado de la parroquia al cura, dejaron sin parroquianos al padre del monaguillo.

Hácela el cura y págala el feligrés

Carta razonable

Sr. D. José Nikens.

Muy señor mío y de mi mayor consideración.

Cansado estoy de oír uno y otra día de labios de los clérigos de ésta, que El Motín es un papelucho que sólo toca á quemar las manos, y que su lectura abrasa el alma.

Pues bien, apesar de lo que dicen, al Motín acudo y no á la buena prensa para protestar de esos mismos clérigos que encarnecen sus creencias muchísimo más que todos sus destructores juntos.

Ayer con motivo de celebrarse el séptimo centenario de la venida de San Francisco de Asís á España, se celebraron por los frailes capuchinos varios espectáculos religiosos entre ellos la salida á la calle de dicho santo, expansión sólo permitida á la religión romana.

Todo eso estará muy bien con arreglo á sus programas religiosos; pero de lo que yo protesto y debieran protestar todos los sevillanos, es de que en la prensa se publiquen noticias como la siguiente:

«La Comunidad de Capuchinos ha solicitado del gobernador fuerza de la Guardia civil para que custodie el «paso» que, con la imagen de San Francisco, saldrá el domingo próximo de dicho templo.»

¡A cuántas consideraciones se prestan las anteriores líneas!

La G. C., instituída para la persecución de criminales, es la encargada de custodiar á un santo dentro de la ciudad mariana por excelencia de la ciudad en que, según las estadísticas, todos los habitantes son católicos apostólicos romanos.

No es comprensible esta manera de proceder de los referidos frailes, cuando ellos saben muy bien, que lo único que pueden hacer los que no estén conformes con esas exhibiciones callejeras, que aquí son el pan nuestro de cada día, es dejarlas pasar inadvertidamente; á menos que esa fuerza pública puesta á las órdenes de ellos, sea la demostración de que la católica es la religión del Estado.

Un parangón de los creyentes sevillanos, y que demuestra que esas imágenes de madera no pueden tener enemigos para que sean escoltadas por las autoridades, lo vemos diariamente en las calles de esta ciudad los domingos de corridas de toros, en que la población es atravesada de parte á parte, bien por el Fello el fallo ó Belmonte en hombros de sus admiradores. Para los que no lo son, pasan inadvertidos, y sin acompañamiento de la benemérita.

Suyo afectísimo Q. L. E. S. M.

JHS. ERRANTE

Le enviaré el plano de Sevilla, marcado con todos los templos que tenemos, y de cuando en cuando le comunicaré noticias de estos romanos que tan en ridículo ponen á lo que ellos llaman su religión.

Sevilla 5 Octubre 1914.

Necedades de la impiedad

Leo en el periódico *La Noche*, de la Habana:

«De un momento á otro se pasará por el departamento de Sanidad una comunicación á los curas parrocos de todas las iglesias de la República, á fin de que hagan cumplir en los templos las siguientes disposiciones:

Colocar escupidoras con soluciones antisépticas del modelo y número que señale el departamento; instalar rejillas de metal á los confesionarios que tendrán que lavarse con frecuencia; los pisos tendrán que mantenerse en perfecto estado de aseó, baldosándose á la terminación de cada fiesta. A imismo se obligará á que el agua bendita de las pilas se cambie diariamente y que se desinfeste con agua hirviendo ú otro artículo desinfectante.»

Veó que el odio sectario va desarrollándose prodigiosamente en la República cubana.

¡Preterir que haya higiene en los templos de una religión que canonizó á Benito Labre, que vivió plagado de piojos, virtud que se le tuvo en cuenta!

Pero eso es poco comparado con la heterodoxa pretensión de que se renueve diariamente el agua bendita y se desinfesten las pilas, como si la bendición no bastase para purificarla.

Si el agua bendita sirve para borrar los pecados, ¿cómo no ha de

poder impedir que la infiecionen los microbios?

¡Más sentido común, cubanos impíos, más sentido común!

De un papel germano

Recorte del *Servicio de Informaciones* de Alemania para España:

«Una inaudita violación del derecho internacional de Inglaterra.—La guerra marítima.

Berlin, 31 Agosto 1914. (W. T. B.)

Según noticias de las Palmas, el vapor rápido del «Norddeutscher Lloyd» llamado «Kaiser Wilhelm der Grosse», convertido en cruzador de auxilio, ha sido echado á pique por el cruzador inglés «High-flyer», cuando el primero se hallaba en aguas neutrales de la Colonia española de Río de Oro.

Hay que protestar contra esta violación contra todo derecho internacional respecto á la neutralidad. La Gran Bretaña de muestra con este desprecio de la inviolabilidad de las aguas neutrales, reconocida teórica y prácticamente por todas las naciones, que no tiene recelo de pasar por encima del derecho de regía de estados neutrales.»

Amigos germanófilos: si hemos de poner las patas en alto por haber los ingleses echado á pique á su «cruzador alemán» en aguas neutrales ¿qué habremos de hacer contra la violación alemana que en tierras neutrales ha echado á pique todo un reino de Bélgica y los sesenta «cruceros» de las iglesias de Dios, cuya neutralidad por ahora es absoluta?

Espero la respuesta para comenzar á escandalizarme.

Las pobres fieras de Amberes

Cuando las granadas alemanas empezaron á caer sobre Amberes, una autoridad previsora mandó que las fieras del Parque Zoológico de la ciudad fuesen muertas á tiros. Y como ahora resulta que casi todos los madrileños han estado en Amberes alguna vez, muchos amigos me han contado, poco menos que con lágrimas en los ojos, que las fieras de Amberes eran las más hermosas fieras que Dios crió. ¡Aquellos leones! ¡Aquellos tigres! ¡¡Aquellas serpientes de cascabel!!!

Casi me han dado ganas de llorar también. Porque, al fin y al cabo, hay fieras de fieras. Y no es lo mismo sacrificar á unos majestuosos carnívoros como los de la fortaleza belga, que á estos pobres diablos que tenemos en el Retiro de Madrid, de los cuales siempre pensó un humorista, ya fallecido, que eran guardas de consumos disfrazados de reyes y virreyes de la selva, y que en realidad dan la impresión de haber sido ca-

zados no más allá del Guadarrama. Como que si Madrid sufriera un sitio y se hablara de dar muerte á los infelices animales de nuestra Casa de fieras, yo protestaría y proponería que se les dejara libres, seguro de que habrían de comportarse correctamente.

Pero en Amberes ya era otra cosa. Según los innumerables madrileños que han estado en Amberes, aquellos leones y aquellos tigres eran mucho más leones y más tigres que los desgraciados que andan sueltos por los bosques de Africa con alimentación intermitente y sin protección oficial. Y es más lamentable que tan espléndidas representaciones del reino animal hayan sido destruidas precisamente cuando el reino animal parece enseñoreado de la mitad del planeta.

¿Qué podían hacer los tigres que superase en crueldad á lo que están haciendo los hombres?

Precisamente, de las fieras en libertad podríamos los hombres aprender mucho. Ellas no se exterminan entre sí. Entre ellas, cada cual vive su vida lo mejor posible, sin daño para el vecino.

Acaso al huir de sus jaulas, los carnívoros de Amberes hubiesen dado á los hombres un ejemplo de orden y templanza. Y en todo caso no necesitaban matar á los hombres. Habríales bastado para calmar el hambre lamer los charcos de sangre derramada por los hombres mismos...

FELIX LORENZO

Libros á mitad de precio
hasta fin de Octubre

“Milagros comentados”

POR

José Nakens

PRECIO DOS PESETAS

La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

José Nakens

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanás)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas.

CIENCIA

Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

Una peseta

EL MOTIN



ANGEL SAMBLANCAT

El clericalismo y la neutralidad

El Estado debajo de la Iglesia en España

La Iglesia es el sol: el Estado es la luna.

(Doctrina Católica)

El fenómeno que vamos á comentar es tan frecuente en la vida eclesiástica, que ha dado origen á una frase característica: «desnarigar al Santo á golpes de incensario.»

Trátase, pues, de un hecho corriente y habitual. Cuando la Iglesia intenta destruir á alguno, utiliza contra él la alabanza ó la censura, según que pueda ser más dañosa una ú otra.

De esta habilidad maquiavélica general en la Iglesia, ha hecho arma especial suya el jesuitismo. A muchos enemigos destruyó con apolo-gías, al no atreverse á herirlos con dictérios.

Tan inveterado se halla en la Iglesia este vicio, que ya en la Escritura se maldice á quienes hacen odioso el nombre de Dios y de Cristo con fingido celo de su honor.

En España, el integrismo, manejado por los jesuitas, fué maestro en este arte. De ello soy testigo excepcional, por haber practicado y experimentado el sistema, activa y pasivamente,

Por esto León XIII, no pudiendo soportar estos odios felinamente envañados en ficciones de cariño, lanzó sobre el partido la acusación de que sus jefes convertían en sustancia de su puchero la religión de Cristo.

No hay, pues, que dejarse fascinar por las exterioridades amorosas.

Expuesto el achaque en sus gradaciones, pasemos á otro punto digno de atención.

LA IGLESIA ESPAÑOLA CAUTIVA DEL JESUITISMO

El clericalismo español está movido totalmente por la Compañía de Jesús. Puede decirse que sin el permiso del jesuita no se mueve la hoja de un árbol.

Por cuáles secretas vías haya llegado á tal omnipotencia, fuera largo de contar. El camino ha sido andado, y este poder es un hecho.

Cuando el jesuita Coloma publicó las *Pequeñeces*, modelo de *chantage*, en las sacristías corrió como pronunciada por Doña Cristina esta frase: «los jesuitas han dado con esto un gran paso hacia la frontera.»

A esta notificación replicaron los jesuitas anunciando otra novela histórica de asunto más reciente y más elevado que el de *Pequeñeces*. Se dijo el título del futuro libelo. *Boy* se llamaría. *Boy* (el Niño), sería el protagonista á cuyo alrededor corre-

rían las escenas del nuevo picaresco libro.

La publicación del libro fué suspendida.

Desde 1893 á 1913, la Compañía, que antaño tenía la maleta preparada para la frontera, supo conseguir que la Corte tomase rumbo hacia la Compañía. Los infantes y príncipes visitaban en su propia celda al Padre Coloma, como en aquellos tiempos del P. Estrada y Chiriboya.

Para que este poder palatino no pudiera parecer simplemente de devoción religiosa, en las listas de aguinaldos del año 1912, apareció inscrita como Sociedad benéfica la *Defensa Social*, título invertido de la que fuera de España es sociedad liberal y aquí sirve de instrumento jesuítico, según intentaron repetirlo con la *Liga de Derechos del Hombre*.

Esta *Defensa Social* creose para sojuzgar la prensa; así como se crearon otras entidades de aparente utilidad pública y en defensa de la honestidad, para servir á los deshonestos planes del jesuitismo.

La acción de la Compañía sobre las masas populares comienza en las *Escuelas de artes y oficios* y termina en sus casas de sirvientas domésticas y en los *Bancos Populares*.

Omitamos describir cómo está penetrando la Enseñanza pública, desde los tribunales de oposiciones hasta la escuela municipal; cómo trata de penetrar el ejército con la *Vela nocturna*; cómo interviene los grandes negocios y las industrias más ruines; cómo se adueña de los centros académicos; cómo encumbra á sus *coadjutores* y aplasta ó deprime á los rebeldes. Tarea sería está inacabable.

Lo que no puede omitirse es cómo se ha enseñoreado de la Iglesia; cómo ha corrompido las demás órdenes religiosas, que se han visto obligadas á acudir al sistema jesuítico para defenderse; y, sobre todo, cómo se ha hecho el Déspota del clero secular.

Los que han observado el movimiento eclesiástico, han podido comprobar la ruina y entierro de todos aquellos eclesiásticos que la Compañía consideró estorbo de sus planes. Obispos, como los de Salamanca, eminencias como Verdaguer; es decir, Urquinaona, Cámara y el autor de *Atlántida*, son los símbolos de ese poder jesuítico dentro de la Iglesia y sobre las personas, á cuales nombres podrían sumarse hasta el infinito, los de otros que no llegaron á la celebridad y los de genios que no alcanzaron sazón, por haberlos segado en flor la hoz mortífera del ignacianismo.

De tal despotismo ha provenido que los obispos han de ser hechura de los jesuitas en la elección ó han de rendirles parias después de elgi-

dos, haciéndose instrumento visible y editores responsables de sus órdenes secretas.

Ante el poder jesuítico ha sucumbido enteramente la disciplina de la Iglesia española, tan bravamente defendida en los siglos por los Prelados y por los gobiernos. El episcopado español ha perdido totalmente su personalidad en el resto de la Iglesia y dentro de la acción interna nacional. El Nuncio ha suplantado al Primado: los chismes han ocupado el lugar de los decretos conciliares y sinodales. Las parroquias han sido rodeadas de conventos exentos de la autoridad eclesiástica nacional. La suma de todos ellos constituye una diócesis pontificia dentro de cada Diócesis española.

La autoridad del obispo se halla desamparada en el Estado, esclavo al Nuncio; y en la Curia Romana, sometida al jesuitismo. Al obispo, por medio del Nuncio, y al párroco, por medio del obispo, al coadjutor por medio del párroco, el diablo jesuita elévalos al pináculo de la Iglesia haciéndoles ver los privilegios, riquezas, honores, lujurias é inmunidad que les espera «si hincándose de rodillas le adoran» y si le juran obediencia ciega: y del contrario, les presenta al abismo de la destrucción, de la lucha y del menosprecio, público á qué sabrá precipitarlos.

Estas amenazas hácese efectivas con espionaje llevado á su potencia máxima. En los *Ejercicios al clero*, impuestos periódicamente, el jesuita recoge todas las noticias y opiniones sobre el obispo, y en las *misiones* recoge lo propio sobre el párroco y sobre el resto del clero.

Ni una palabra, ni un gesto, escapa á tal inquisición.

Tan extenso é irrefutable dominio, ha llegado á veces al escándalo público.

En Madrid hase visto cómo el jesuita ha librado batalla contra el Obispo diocesano en hechos públicos, cual es la censura de libros. El obispo en un lance ocurrido con la casa Bayllière, vióse obligado por Roma á recoger la aprobación de un libro dada en el pleno uso de su autoridad y previos los trámites canónicos.

Otro libro del Párroco de Almadén, de quien hicieron considerables elogios muchos teólogos y obispos, incurrió en las iras jesuíticas por llevar el dictamen de un censor que no era de la Compañía. No le valió al libro el llevar un Prólogo del marqués de Vadillo, ni la autoridad del censor, ni la sanción episcopal, ni su propio mérito. Apareció condenado por el Índice, al lado de los libros de Duchesne.

La Compañía instó la condenación del libro en el Obispado de Madrid, para acusar de ignorancia ó de fe-

sospechosa al autor y censor. Habiéndose defendido éstos contra las acusaciones, la Compañía utilizó aquella Congregación romana puesta bajo la prefectura de un Jesuita. De allí vino la condenación papal, según lo cual ni el autor sabe lo que escribe, ni el censor lo que censura, ni el obispo sabe lo que aprueba. Sólo el jesuita sabe... El tiene el monopolio de estas funciones. El es el Déspota y el archipámpano, y ¡guay de quien no se le someta!

Descrito á grandes rasgos este poder de trascortina en la Iglesia y el Estado, excusado queda el buscar más pruebas de que el jesuitismo es el motor, inspirador y agitador del furor clerical en la cuestión de la guerra europea; furor que, según vimos, está poseído de todas las locuras furiosas; que se hace impío creyéndose religioso; gentil, diciéndose cristiano; luterano rabioso, al grito de católico; iconoclasta é idolátrico; embustero con alarde de sinceridad.

Furor cuya forma externa es la idolatría de Alemania, pero cuya esencia y llama anímica es el odio á Francia; odio de muerte y de exterminio; odio obcecado é implacable; odio diabólico, incorregible é impenitente; odio, en fin, jesuítico.

¡Locos rematados!

Hipócritas y fariseos, que con los labios me bendicen y con el corazón me aborrecen.

Lanzados los clericales, por el jesuitismo, de cabeza al abismo, han venido al público hechos unos verdaderos beodos.

¿A quién, si no á un beodo, se le ocurre enarbolar como bandera de combate el estandarte de

¡Viva el Papa Rey!
en una cara, y al dorso divinizar la religiosidad del Kaiser, cuyo lema luterano es

¿El Papa es el Anticristo?

A quién, si no á un beodo, puede ocurrírsele afirmar la unidad de Dios, su veracidad y la fidelidad á sus promesas, y á renglón seguido proclamar idéntico el Dios que hace creer á sus fieles que lucha al lado de los unos contra los otros de entrambos bandos combatientes?

¿A quién si no á un beodo se le ocurre vestir con la armadura de Marte, al Cristo de Gtsemaní, diciendo sucesivamente:

«Envaina la espada, que el que á hierro mata á hierro muere...»

«Mi Dios no es Dios sanguinario...» y luego:

«¡Corred á la muerte, creyentes: morid matando... que nadie resista vuestro ímpetu!... ¡Yo estoy con vosotros: yo os declaro mártires!...»

Tan locos se han vuelto que vimos á Mella, el «princeps» apostol religioso, adoptar como norma política la cínica frase: «odiad al amigo de mi enemigo, por solo odiar á este». El pagano más inmoral no diría más. El político ateo, no llegaría á tanto.

Tan locos se han vuelto, que vimos al pontifical Polo Peyrolón, soltar el trapo de su risa senatorial y eucarística para escarnecer la heroicidad del Bélgica, la católica, contra la invasión luterana.

Tan locos se han vuelto, que han sido en el mundo los únicos defensores de la destrucción de templos católicos, cuando debieran haber sido los únicos en censurarla sin admitir atenuante.

Tan locos y ebrios han sido, que los hemos visto risotear estridentemente sobre la devastación y matanza, cual genios maléficos, ellos que se dicen apóstoles del Cordero...

Tan locos y ebrios estos aclamadores de Jesús por la absolución de la adúltera, de la Samaritana y del ladrón, que ridiculizan la benignidad de los tribunales franceses (1).

Toda esta locura y borrachera, ya sabemos donde radica: en el odio á Francia.

Más ¿qué pecado ha cometido Francia? Acorralados en ese punto los clericales han hecho esfuerzos bestiales para justificar su actitud.

(1) He aquí un recorte irónico circulado en la prensa clerical:

CÓMO CASTIGAN LOS TRIBUNALES MILITARES FRANCESES

Resulta curioso conocer algunas de las sentencias dictadas por los Tribunales militares franceses, que demuestran la benignidad de éstos.

En la prisión de Fresnes se encontraba un vagabundo cuando se decretó la movilización, y á los pocos días se le puso en libertad. Pero en lugar de incorporarse á su regimiento, marchó á París, donde fué detenido.

Ante el Consejo de Guerra declaró que quiso disfrutar unos días de libertad. Se le ha condenado á dos años de prisión.

—Otro prófugo, llamado Gimard, declaró tranquilamente ante sus jueces que no le era agradable verse en la línea de fuego.

Fué condenado á cinco años de prisión; pero el caso es que Gimard va á ver respetado sus escrúpulos.

—Un dentista austriaco dió en plena calle de París un «¡Viva Alemania!» Al ser detenido rectificó, gritando: «¡Viva Francia!»

El Tribunal, no sabiendo, sin duda, á qué carta quedarse, ha decidido absolverlo.

—De todas las penas, la más curiosa es la impuesta al soldado Gautier, del octavo regimiento de Ingenieros, que mató, por imprudencia, á otro soldado llamado Brey nes.

Gautier no conocía bien el manejo del fusil, y al mover el cerrojo se le disparó el arma.

El Consejo de Guerra ha condenado á Gautier á ¡un franco de multa!

Ora han invocado su religión.

Ora su tradición.

Ora el patriotismo.

Ora el interés mercantil.

¡No... no está ahí la razón del odio!..

Eso son los pretextos públicos: la máscara y el antifaz. El alma del furor, es el jesuitismo.

El jesuita está expulsado de Francia.

¡Ay de Francia si la guerra llega á estallar antes de expulsar á tales humanos! Expulsado fué para siempre.

No puede vivir en Francia.

Es conocido en Francia.

Es odiado y execrado.

El jesuita allí se halla desterrado por las leyes del Estado.

Sometido á la fiscalización pública.

Burlado por el pueblo.

Aborrecido del mismo rebaño católico.

Temido y execrado por el clero.

Anatematizado por el Episcopado.

Francia se ha declarado compatible con la tolerancia de la religión: la religión es libre.

Tolera á la Iglesia de Roma como á toda iglesia.

Tolera las creencias y el culto y los ampara con la licitud legal.

Sólo se declara incompatible é in tolerante con el jesuitismo.

El arzobispo Amette podrá residir allí; Du Lac no. El ministro de la Iglesia, sí; los agentes del papa intrigante, no.

Dios, sí; pero no corazón jesuita.

Cristo, sí; pero Loyola no.

Culto católico, sí; pero ejercicios espirituales, no.

El jesuita queda eliminado de Francia como elemento nocivo.

Ha sido defecado: su olor apesta. Si entra de nuevo será como ladrón, no como ciudadano.

RAZÓN DEL ODIO DE FRANCIA AL JESUITA

¿Por qué tiene tal aversión al jesuitismo el instinto francés?

Aquí deben hablar los clericales: esto es lo que deben explicar.

El jesuita es allí abominado como intrigante contra la vida del Estado.

Como inspirador contra toda política patriótica.

Como sobornador del ejército.

Como seudotor de los funcionarios á la prevaricación.

Como captador de la riqueza.

Como corruptor de la ciencia.

Como pervertidor de la juventud.

Como castrador de la virilidad.

Como renegado de toda patria.

Como espía de toda intimidad.

Como traidor á toda confianza.

Como «chantagista» de toda reputación.

Como perturbador de la vida pública.

Como perturbador de las colectividades.

Como perturbador de las familias.
Como enloquecedor del individuo.
Como seductor de la mujer.
Como cegador del hombre.
Como enemigo del clero nacional.
Como falsificador de la religión.
Como mercader de sacramentos.
Como industrial de la sangre de Cristo.

Como blasfemia viviente de la piedad.

Como antieristo hipócrita.

Como espíritu ególatra sin Dios, sin ley, sin moral, sin razón, sin honor.

Como embrutecedor de la humanidad.

Como incompatible con todo otro sér.

Como usurpador de la hacienda.

Como diablo de soberbia.

Como ave rapaz de insaciable avaricia.

Como espíritu de sublimada lujuria.

Como vengativo iracundo é implacable.

Como sér corroído de envidias.

Como anestesiadador de toda actividad fecunda.

Como encarnación de todas las hipocresías y falsías.

Como antrópodo de todos los vicios.

Como mercader de las humanas miserias.

Como abusador de todas las debilidades.

Como mónstruo de la humanidad invertido de todas las facultades y sentimientos.

Como enemigo jurado de la Francia democrática, inductor á la traición, inspirador de perfidias, inquisidor de misterios, forjador de invectivas, maquinador de asonadas.

Parásito que devora el cuerpo que le tolera. Ténia que consume la nación en que penetra. Cáncer que transforma en peste letal los elementos más sanos. Religión sin Dios: Cristianismo de Iscariotes: catolicismo anárquico: magisterio de la mentira: aula del engaño: genio del sofisma: cizaña de la sociedad, azote de la Edad moderna: oprobio de Europa.

Esto ve Francia en el jesuíta.

Esto se halla en el espejo de su Historia. Francia odia al jesuíta como el jesuíta odia á Francia.

La Iglesia y el Estado en Francia

Mi reino no es de este mundo.

(Jesucristo.)

Mientras la Iglesia en Francia no fué enemiga de la Patria, tuvo el apoyo del Estado con preferencia á todo otro culto.

León XIII estuvo á partir un piñón

con la República. El cardenal Lavigerie, al consagrar la *Marsellesa* dentro del templo, recababa la consagración civil del *Tantum-Ergo* en la vía pública.

León XIII fué aliado entrañable del Estado republicano. Para afirmar la paz pública dió su encíclica sobre el origen del poder civil, que declaraba caducada la corona legitimista monárquica y ungía el gorro frigio.

Inútilmente el jesuitismo combatió la acción de León XIII, profanando su voto de obediencia al Pontífice. Los esfuerzos jesuíticos contra el Papa, acabaron por constituir un cisma, latente para la grey, pero patente en las curias eclesiásticas, en virtud del cual el pretendido tradicionalismo fué considerado como herejía hipócrita, y tratados de febronianos, de jansenistas y de fariseos, los jesuítas.

El General de la Compañía viose constreñido por el Papa, bajo graves amenazas, á promulgar la secreta *Instrucción* sobre el liberalismo, que obligaba á los jesuítas á encerrarse de nuevo bajo la dirección papal (1).

Al morir León XIII, dejaba como sustituto y heredero de su política internacional á Rampolla, amigo adictísimo de Francia.

Austria, declaró la guerra á Francia en el cónclave. Puso el veto á Rampolla, que era el elegido por espontaneidad: y á causa del veto, el sacro colegio vió cortada su libertad y hubo de elegir á Sarto.

Pío X (Sarto) fué el Papa austriaco. Además de otros elementos menos visibles, sobre el Papa actuó Merry del Val, agente de la política austriaco-clerical de España, é instrumento del jesuitismo austriaco.

El Vaticano declaró la guerra á la República. Quiso imponer en Francia el jesuitismo austriaco-español. Quiso adueñarse del episcopado. Merry del Val, en esta labor, llegó á establecer sobre el dogma eclesiástico de la apostolicidad episcopal, la herejía de que los obispos son simples delegados del Papa, amovibles á su gusto.

En otro siglo Merry del Val habría sido llevado á la hoguera.

El gusto pontificio era de establecer en Francia un episcopado enemigo solapado del Estado, sometido al jesuitismo y presto á secundar la acción revolucionaria de la secta. En el libro blanco de la Santa Sede están las pruebas de este empeño, ocultado debajo de la especiosidad del famoso *nobis nominavit* que fué para Francia el cubilete que para España está siendo la *tercera orden concordada*.

(1) Esta instrucción la descubrió el autor de este escrito. Publicóse en *El Urbión*. Mirá la noticia del 31 de Mayo.

El jesuitismo era poderoso ya en riquezas, en influencias y en intrigas. La aristocracia estropajosa servíale de legión de amazonas de calle y de sirenas de alcoba. El mundo del negocio, sentíase penetrado por la organización comercial jesuítica que desde Beyronth á París tenía vía libre. El famoso Père du Lac iba organizando el ejército jesuítico dentro del ejército nacional, sustrayéndolo al juramento de la Patria, con el sofisma del juramento debido á Dios: (Dios, se entiende, sometido á los jesuítas).

El jesuitismo había convertido en traslogía suya los frailes de la *Asunción* que organizaron en todo el territorio de la nación la más formidable campaña de prensa.

El Estado francés sintióse minado y amenazado de ver volar la república por la explosión clerical disparada por el Papa jesuíta.

A la eterna amenaza exterior del ejército alemán, sumábase esta amenaza del ejército clerical interior, dirigido por un Papa negro alemán y un Papa blanco austriaco.

Vino la expulsión de los jesuítas primero, que desde entonces fueron mimados de Alemania.

La Compañía supo aliarse con los demás frailes, azuzados por el Vaticano. La República no retrocedió y expulsó á todos los frailes que no se sometieran á sus diocesanos y que se empeñasen en depender de superiores extranjeros.

El Vaticano, creyendo dominar al gobierno francés con la amenaza de la revolución clerical, prohibió á los frailes adherirse á los obispos locales. Fueron expulsados los rebeldes.

Muchos frailes salieron de Francia maldiciendo al Papa que les ponía en tal aprieto. El clero parroquial se alegró: el pueblo fiel lo celebró.

Habiendo perdido el Vaticano estos feudos y minas que el monaquismo sostenía bajo su jurisdicción directa sustraída á la jerarquía nacional, quiso convertir en feudos los obispados, con aquel lío del *nobis nominavit*. El gobierno francés negóse á reconocer autoridad pública á sujetos elegidos por el Vaticano como obispos, que, con excusa del oficio, más bien que destinados á bendecir y á confirmar flees, tendrían misión de conspirar contra el Estado. El Vaticano, intentó hacer efectivo ese dominio general y directo sobre los obispos, en los casos del de Laval y de Dijon, citándolos á responder en la Inquisición papal de sus actos de adhesión al Estado francés.

De ahí vino la separación: los obispos aquellos, primeramente solicitaron el amparo del Estado. Díoselo el Gobierno contra el fuero vaticano. Mas, al poco tiempo, los obispos

traicionaron al Estado y fueron á entregar sus cabezas al Papa. Estaba visto: los obispos carecían de seriedad y de honorabilidad. Había que expulsarlos del Estado como espías á sueldo y servicio extranjero.

Tal fué la separación, que la mayor parte del clero creyó justificada.

El papa-austriaco-jesuita, intentó provocar la revolución en Francia. Prohibió al clero someterse: hizo su administrador y habilitado, abriendo una suscripción mundial cuyo éxito pende de fiscalización y de juicio. No habiendo secundado los católicos franceses la acción papal, hizo en todo el mundo una campaña tenaz, porfiada y desahogada contra Francia. La campaña que perdura y rezuma en la prensa clerical española.

La que estudiaron muy bien Austria y Alemania, mimando al jesuitismo, con cuya labor contaban para destruir la Francia democrática.

LOS «AGRAVIOS AL PAPA»

Veamos ya los pretextos de los clericales españoles. Se proponen vengar—dicen—los agravios inferidos por el Estado francés á la Iglesia.

Dijeran á la Iglesia austriaca y al Papa jesuita, y se acercarian más á la exactitud gramatical.

Porque de la Iglesia era Rampolla, y tanto ó más papa moral que Sarto; y Rampolla estaba con Francia reprobando la política antifrancesa de Sarto y los disparates de Merry, como los habría condenado León XIII.

De la Iglesia eran parte los cardenales y obispos franceses que se rebelaron secretamente contra el Papa y que más de una vez le amenazaron con la rebelión pública. Y éstos eran antipapistas, porque veían en el Papado un instrumento del odio austriaco y un arma del jesuitismo.

Ahora ha venido el sucesor de Pío X, enemigo capital de su política. ¿Era ó no católico ese cardinal? Pues si Sarto era el Papa-presente, el otro era el papa futuro. Si Sarto fué austriaco, su sucesor es francófilo, y al parecer destruirá cuanto pueda la obra de Sarto, reputada suicida para el catolicismo.

LOS CLERICALES «CISMÁTICOS»

Desde el primer momento de su elección, el nuevo Papa ha manifestado sus propósitos. Por sus antecedentes obligase á ser antijesuita.

Sus apelaciones á la paz y sus condenaciones de la guerra son otras tantas censuras de la acción austriaca que ha traído la actual guerra, y de la acción jesuitica que la ha preparado y fomentado con sus diatribas contra Francia.

Esto saben los clericales españoles, y sin embargo, prosiguen en su

pertinaz campaña contra Francia y extienden su odio satánico contra Bélgica, contra Inglaterra y contra Rusia por el delito de aliarse con Francia.

He aquí á esos papiseros más papistas que el Papa, y más santos que Dios, combatiendo y resistiendo la acción papal y esterilizándola en cuanto pueden.

Son más jesuitas que católicos.

Sálvese el jesuitismo aunque se hunda la Iglesia.

Así también vimos en otros artículos, que á trueque de servir al jesuitismo en su odio á Francia, sacrifican Dios, Iglesia, Papado, catedrales, honor, vergüenza, sentido común y decoro. ¡El abismo!

Su dilema es siniestro: ó ajesuitados ó destruidos.

Lo real y lo simulado en los clericales

A Belcebú llaman Dios, y á Dios llamanlo Belcebú.

Veamos ya la conclusión final y definitiva.

Hemos visto la serie de absurdos, de renunciados y de contrasentidos en que han incurrido los clericales españoles, como también hemos visto la falsedad de sus alegatos y la hipocresía de sus fines.

También vimos que esta acción clerical es abominada por algunos alemanes, en tanto que los clericales se proponen hacer creer que proceden por inspiración oficiosa del Imperio.

Vimos también que los clericales saben que por solo al hecho de defender ellos la causa alemana en la forma que siguen, atraen sobre la causa germana el odio del pueblo liberal y la odiosidad de las mentiras é indignidades de la defensa, á semejanza del sacerdote impío é hipócrita que rompe la cabeza al santo con golpes de incensario.

Hemos visto, al lado de esta simulación, la realidad del odio á Francia y sus razones internas.

La deducción final es obvia. Basta repasar lo escrito, sumar los factores homogéneos y restar luego las sumas equivalentes.

De esta operación resulta:

1.º Donde los clericales dicen Dios, Cristo, Iglesia, Papa, Catolicismo, etc., debe leerse: «El Jesuita».

2.º Donde dicen «Alemania», debe leerse: «Austria».

Tal es la clave para poder interpretar debidamente el sentido de la furiosa campaña clerical, y tal es el sistema jesuita: «No decir jamás lo que es» y «decir constantemente lo que no es.»

Guardar fielmente la consigna de no hablar de Austria, aunque es «nación católica y clerical», y hablar

con enorme contradicción de Alemania la luterana.

Esto es jesuitismo.

Hablar del Papa, de la Iglesia, de Cristo... pero no hablar de Loyola, del Corazón, ni de la Compañía.

Jesuitismo de marca legítima.

Con ello salvan de la odiosidad de sus invectivas á sus ídolos, la Compañía y Austria, y se la cargan á los vecinos, Cristo y Alemania.

Jesuitismo purísimo: tirar la piedra y esconder la mano: estar á las tomas y no á las dacas. Y además, la *Civiltá* llama implícitamente brutos á los clericales españoles, lavándose las manos.—¡Oh... Loyola vive!...

S. PEY ORDEIX

Le hacían á un niño la relación del festín de Baltasar tal como lo refiere la Sagrada Biblia.

Cuando el profeta refiere aquello de la mano misteriosa que escribió en la pared del salón las fatídicas palabras, *Mane, Thecel, Phares*, el niño exclamó:

—¿Pero qué? ¿Existía ya entonces el cinematógrafo?

Todos iguales

El periódico *Freethinker*, publica á menudo una lista, extraída de datos oficiales, de las fortunas que á su muerte dejan los pastores protestantes ingleses y sobre las que se cobra el impuesto de herencia.

En la última que tengo á la vista encuentro las siguientes, que reduce á pesos:

Pastor Allot	100.000
Bumell, pastor de Norfolk . .	60.000
Gibson, pastor de Brighton .	180.000
Granville, pastor de	
Warwick	150.000
Shand, pastor de Chester	50.000

¿Y se admira de que puedan reunir tanto dinero recomendando la pobreza?

Si supiera las fortunas que dejan los obispos católicos españoles, disminuiría algún tanto su admiración.

Delirio de grandezas

«Cuanto hay de noble y elevado en la verdadera cultura del alma y del espíritu, en el desenvolvimiento del género humano, ha alcanzado su más completa, su más pura expresión en el pueblo alemán. Ha fracasado, piadosamente, la teoría del progreso general de la Humanidad, y nuestra certidumbre de que la Humanidad entera no puede llegar á su plenitud más que por los esfuerzos de Alemania, es un hecho absolutamente incontestable. Emperador, príncipes, ministros, embaja-

dores, oficiales, empleados y obreros, todos lo demuestran. Nadie ha tocado la propiedad ajena, nadie ha cometido un acto indigno, á pesar de las grandes provocaciones que hemos sufrido... Todo lo que es grande y noble en estos desgraciados tiempos de decadencia de Europa, es alemán... Una derrota alemana sería el fin de la verdadera Humanidad, y si el mundo quiere ver la grandeza del progreso, el mundo entero debe ser alemán. No políticamente, sino espiritualmente es preciso que se someta á nosotros. Alemania debe gozar la dominación del mundo.»

El lector que juzgue un tanto exagerada esa opinión que de sus compatriotas tiene el periódico alemán, será sin duda por no estar enterado de lo que ocurrió el séptimo día de la creación, cuando el Señor descansaba cómodamente en una semana del trajín que había llevado los siete días anteriores.

Interrogado no recuerdo ahora por quién, acerca del propósito que se había llevado al crear el universo, contestó: «que para que en el siglo XX de la Era cristiana pudieran los alemanes dominarlo á su sabor.»

Todo esto consta en el Libro *Después del Génesis*, vers. 13, cap. 1.º, impreso en Babianópolis treinta mil años antes del diluvio universal, y cuyo único ejemplar, que existe en mi poder, pongo á disposición del autor de lo copiado cuando salga del manicomio en que debe estar ya recluido.

LA VIUDA

Sainete eclesiástico en tres cuadros

CUADRO I.

La escena representa una iglesia cualquiera. Personajes: un cura predicador y acompañamiento de fieles.

Amados hermanos: Es muy sensible para un pastor de almas como yo el ver cuán generosos y pródigos sois para acrecentar los caudales de los hijos del mal, mientras hijos de Dios y hermanos vuestros carecen hasta de lo más preciso. Las modas, las diversiones, los teatros, encuentran siempre abierta vuestra bolsa, mientras la caridad la halla cerrada para todo lo noble y santo. Yo no quiero suponer, hijos míos, que el pecado ha endurecido vuestro corazón, que lo haya hecho insensible á la piedad. Os recomiendo con toda eficacia una pobre viuda con cinco hijos que se vale de mí para pedirnos una limosna. Sed generosos con ella. Dios os lo premiará largamente y además centuplicará vuestro dinero...

(El auditorio se conmueve. Las señoras ricas vacían sus portamonedas

en la bandeja que pasa el sacristán por delante de ellas.)

CUADRO II.

La misma decoración y personajes que en el cuadro anterior.

El cura.—Ayer hemos tenido ocasión de presenciar un acto hermoso de caridad llevado á cabo por distinguidas damas en esta iglesia. Hoy me dirijo á vosotros, á los pobres, á los desahuciados, cuyo óbolo, por modesto que sea, es tan grato en la presencia de Dios. Esta pobre viuda para la cual pido es más pobre que vosotros y sus cinco hijos carecen de todo... Vosotros, que conocéis las amarguras de las privaciones, estaréis más prestos para remediarlas que los que nadan en felicidades terrenas. La recompensa la hallaréis en la tierra y en el cielo.

(La emoción entre la clase proletaria es profunda y las monedas de cobre llueven sobre la sacristanesa bandeja.)

MUTACIÓN.

Atrio de la iglesia. Personas: fieles de ambos sexos.

—¿Quién será esa infeliz?
—De seguro que es la pobre Gertrudis.

—No puede ser; no tiene más que tres hijos y el padre ha dicho cinco.

—Será la Teresa, la del sereno.

—Tampoco; esa tiene siete.

—Entonces es la Petra; tiene cinco hijos y está en la mayor miseria.

—Pues hará su suerte. Una señora le ha dicho al cura que le enviará cien duros.

—Y otras echaron en la bandeja veinte y cuarenta.

—¿Y dirá quién es?

—Sí, mañana.

CUADRO III.

El mismo decorado y personajes.

El cura.—Un último esfuerzo, queridos hermanos; ya falta poco para asegurar el bienestar de mi pobre viuda recomendada. Enseguida os diré su nombre.

(La bandeja circula de nuevo. La curiosidad espolea á la caridad y los duros caen en ella que es una bendición.)

El cura.—La pobre viuda, hermanos míos, que con tanta generosidad acabáis de socorrer, es esta pobre iglesia y sus cinco hijos los cinco altares pobres y dismantelados que en ella existen. Os doy las gracias en nombre del cielo y mi bendición.

(Telón rápido; el pueblo desfila mohino; muchos ríen.)

EPÍLOGO

Despacho del cura. Sobre la mesa billetes y pilas de duros y pesetas. Dos clérigos cuentan calderilla.

El vicario.—Ha sido un buen golpe.

El cura.—Hijo, los tiempos están muy malos y la bolsa católica hay que cogerla por sorpresa. Ya te daré tu parte...

El vicario.—Muchas gracias.

El cura.—Dáselas á la viuda.

Risas de ambos y mutis.

FRAY GERUNDIO

¡Pobre niño!

Después de promulgada en Francia la ley de separación de la Iglesia y del Estado, Juan Mariaud, cura de Saint-Priest la-Feuille, estableció en la casa parroquial una escuela de niños.

Durante algún tiempo todo marchó bien, pero, un día un alumno enfermo hizo á su madre revelaciones de tal naturaleza, que la obligó á hacer una denuncia á la justicia.

Instruido sumario por el tribunal de Guéret, fué el sacerdote condenado á cinco años de reclusión.

¡Oh padres que tenéis hijos en escuelas y colegios clericales!

Que tengan mejor suerte que ese desdichado alumno, es todo lo que le pido á Dios en mis cortas oraciones.

Ante un tribunal

El acusado es hombre como de unos cuarenta años, de ffs nomia vulgar, ha sido procesado varias veces. El presidente le interroga:

P.—¿Cómo os llamáis?

A.—León José Del Arroyo (Dapaví)

P.—¿Dónde habéis nacido?

A.—En cualquier parte.

P.—¿Vuestra edad?

A.—La edad del viento.

P.—Habéis recibido una educación detestable.

A.—No he recibido ninguna. Lo poco que sé lo he aprendido solo.

P.—¿De dónde habéis tomado el ejemplo de todos esos crimenes de los cuales se os acusa?

A.—En un libro que he robado en un escaparate de un librero de viejo.

P.—¿Cómo se llama ese libro?

A.—*Las Bellezas de la Historia*.

P.—Llamado á comparecer ante el juez de paz por un altercado que tuvisteis con vuestro casero, os presentásteis ante aquel magistrado acompañado de una mujer de malas costumbres, á cuya costa vivíais. Esa mujer llevaba por único vestido una bata de merino, y en plena audiencia se la quitásteis, dejándola completamente desnuda.

A.—Había leído que el abogado de Friné empleó este medio, y yo pensaba ser absuelto recordándolo en beneficio mío.

P.—Esto no es más que un detalle que pongo de manifiesto para que los señores jurados tengan una ligera idea de vuestra inmoralidad. Pasemos á los hechos que os imputan.

tan. Durante la noche del 12 de Febrero de 1890 penetrásteis en una casa aislada de Bois Colombé y asesinásteis á toda una familia; al abuelo, pobre anciano de ochenta y siete años; al marido, á la mujer y á tres niños de corta edad.

A.—¡Eran protestantes! Creía que hacía un beneficio á la sociedad siguiendo el ejemplo de Carlos XI, de Catalina de Médicis y de Luis XIV, los cuales no fueron procesados.

F.—No contento con esto juntásteis varios trozos de leña, atásteis á una pobre criada que había defendido heroicamente á sus amos, y prendísteis después fuego á la leña, quemando viva á aquella fiel servidora.

A.—Creía obrar bien con aquellos herejes imitando lo que hizo un prelado muy distinguido con Juana de Arco.

P.—Meses después sosteníais un pleito con un primo vuestro. Tratabase de una pequeña herencia. Llevásteis engañado á vuestro pariente á un sitio extraviado y lo hicísteis asesinar por dos pastores.

A.—He leído que el rey Enrique III hizo lo propio con el duque de Guisa.

P.—Adjurásteis del catolicismo para casaros con una judía, hija de un rico comerciante.

A.—El apreciable Enrique III dijo que... París bien valía una misa; yo pensé que la dama israelita valía una abjuración.

P.—Teníais un hijo natural.

A.—Es verdad.

P.—A fin de que no os estorbase vuestro casamiento, no encontrásteis otro medio de libraros de él que matarle.

A.—No hice más que imitar el ejemplo de Pedro el Grande.

P.—Por último os habéis revolcado en las sentinas del vicio y del crimen.

A.—No tanto, no tanto... La Historia me ha conducido allí. Enrique VIII «el Reverendo» fué viudo siete veces, mató á dos cardenales, á diez y nueve obispos, á trece abates, á quinientos priores, á setenta y un canónigos... Ya véis que por mucho que haga nunca seré de la talla de Enrique VIII.

Después de una brillante defensa y deliberar el Jurado, es condenado «Del Arroyo» á la pena de muerte.

Hermanos en Cristo

A principios del próximo pasado Julio se vió en Roma un proceso en que figuraron como acusados Carlos Margheri, fraile, y Gilda Ganadu, nacida en Cerdeña, casada y con hijos, y que había ido á vivir á la capital de Italia con su padre Fernando Ganadu, porque su marido, organista en la iglesia San Pedro de

Sassari, no ganaba lo bastante para mantener su familia.

Gilda, muy religiosa, frecuentaba la iglesia de los Santos Juan y Pablo en el Belio Romano, donde Margheri la conoció, la conquistó y le puso cuarto. Para subvenir á sus gastos el fraile extraía dinero de la caja de su convento. Sus colegas lo denunciaron á los tribunales, que condenaron á tres años de prisión á la amante pareja.

Me parece en esta ocasión menos censurable la conducta del fraile incasto, que la de sus hermanos soplo-

Había que saber cómo se habrían agenciado ellos los cuartos que el otro se llevaba.

Lo que es trabajando, desde luego aseguro que no.

Los delitos políticos y sociales

En favor de la amnistía

La hemos defendido constantemente. No hemos dejado de defenderla. Al estallar la guerra volvimos á abogar por ella recordando que hay muchos españoles que buscaron asilo en el extranjero.

Con gusto hemos leído y reproducimos el siguiente manifiesto:

«Al pueblo liberal

Los que en Barcelona piensan y trabajan, unidos en agrupación fraternal para bien general de la humanidad y particular de España, sin prescindir cada cual de criterio ni de objetivo, aunque aplazando noblemente cuanto por razón doctrinal y táctica pudiera separarles, y aportando á esta unión cuanta fuerza moral y material representen en el orden social, político y económico las entidades que tienen constituidas, levantan su voz pidiendo su concurso al pueblo español para determinar al Gobierno en pro de la amnistía.

Ante el gran conflicto europeo en que, enemistadas las naciones, ponen frente á frente sus ejércitos y anegan en sangre y cubren de ruinas extensos territorios que habían sido embellecidos por brillante civilización, España se ha declarado neutral.

Esta neutralidad es un gran bien que libra á España de complicidad en el tremendo crimen internacional que, con la agravante de la premeditación por la paz armada, están perpetrando los Estados de las naciones beligerantes, á la vez que contiene ante nuestras costas y fronteras al monstruo sanguinario de la destrucción.

Para merecer ese bien, para exten-

derlo en lo posible y para aproximar la anhelada paz hemos de pagar tributo á la justicia, seguros de que una nación que se justifica adquiere derecho á la atención y al respeto de aquellas otras á las que cegó la rabia dominadora.

Nuestras luchas sociales y políticas han puesto fuera de la ley ó bajo el castigo legal á numerosos luchadores, á quienes si se les puede calificar de ilegales, no siempre se les podrá tachar de injustos, porque inspirados en la noción del derecho humano inmanente tropezaron con leyes arcaicas que se oponían á su libertad, que consideraban como la esencia de su vida.

En cárceles y presidios se hallan muchos y tras las fronteras y Ultramar se habían refugiado muchos más que la guerra ha repatriado violentamente, encontrándose unos y otros en condiciones anómalas, insostenibles, despojados de su derecho y á quienes siguen en la desgracia padres, hermanos, esposas é hijos, constituyendo multitud de infelices sumidos en la miseria.

Nada cuesta y grandes consideraciones abonan la reintegración de tantos desgraciados compatriotas en la vida normal del derecho, del amor al trabajo, de la mancomunidad social.

Por de pronto, una amnistía que devuelva a la normalidad á tan gran número de anormales representa un refuerzo considerable unido á las fuerzas vivas que actúan en el sostenimiento de la nación.

Una amnistía amplia concedida á los que obraron inspirados por espíritu de rebeldía contra la rémora de la rutina ó por impaciencia contra el estancamiento conservador, es como inocular al cuerpo político social una dosis saludable de energía progresiva.

Por el contrario, la tenacidad contra los que delinquieron por espíritu de regeneración social y política, frente á la tolerancia con los que por idea de lucro y al amparo de la ley aprovechan la ocasión para enriquecerse, subiendo el precio de las mercancías ó acaparándolas para negociar sobre la escasez, puede considerarse como una gran injusticia, una torpeza política y una inconveniencia social, porque del fondo generoso y altruista de los unos pueden esperarse grandes beneficios mientras que el repugnante egoísmo de los otros positivamente produce dolor, miseria y muerte.

Consecuentes con la idea de alcanzar una pronta y general amnistía para los delitos por cuestiones sociales y políticas, como también para los prófugos y desertores, comprendemos que sólo por virtud de la opinión pública y de los grandes movimientos que ella engendra es

posible llegar á obtener lo que deseamos. Porque si se concede al elemento capital cuanto pide para atravesar este sensible estado de cosas en que el conflicto europeo nos tiene envueltos, creemos de justicia que al elemento trabajo se le debe conceder lo que por humanidad y justicia tiene derecho, porque es indudable que ante el porvenir que se vislumbra, el Gobierno debe procurar complacer por igual á uno y á otro para que impere la unión de todos los elementos.

Una amnistía amplia y generosa es además una medida prudentísima en previsión de los acontecimientos que surgirán como consecuencia de la guerra. Es evidente que el estado vencedor, el conquistador de la hegemonía europea y aun mundial, por la enormísima extensión de la actual guerra, no limitará su poder á modificar el mapa político, sino que pretenderá alterar con los alavismos de raza la constitución de las naciones, estableciendo tratados que serán como órdenes de mando en abierta oposición al espíritu humanitario y racional que sentó la revolución: y para robustecer la fuerza resistente á posibles imposiciones de ese género, para reunir mayor contingente racional y pasional contra el gran tirano internacional que nos amenaza, es conveniente y necesario aumentar el número de hombres de leales sentimientos en la plenitud de sus derechos de ciudadanía, para contrarrestar la funesta tendencia de aquellos otros que mancharon su conciencia con la infamia de la codicia, de la usura y del agio.

Una nación neutral, libre de las contingencias de su participación en la actual guerra, no puede limitarse á mostrar su imparcialidad ante las naciones beligerantes; puede y debe prepararse para dar á la reconciliación futura consistencia imperecedera, y esto sólo se consigue tributando á la paz homenaje de respetuosa consideración con una amnistía que olvide luchas y apasionamientos pasados y prepare inteligencias y energías para hacer frente á las contingencias venideras.

Es, á tal fin, necesario el concurso de esa juventud consciente, liberal, trabajadora, inspirada en los modernos ideales de renovación social que dió al mundo la revolución, y que, frente á los errores del atavismo y la desviación, representados por las clases conservadoras, inicie, emprenda y lleve á feliz término soluciones justas y salvadoras que sirvan de base á la paz.

Amnistía, fraternidad, tregua temporal impuesta á leyes de excepción que castigan, no delitos contra la justicia, sino una contravención á convencionalismos dominantes; paz

ciudadana como prenda de futura paz social, resultante de un sentimiento de justicia y de una aspiración á la concordia por la desaparición de los antagonismos que nos legaron los siglos; eso es lo necesario con urgencia inaplazable, eso deseamos con justísima y ardorosa impaciencia, y para lograrlo pedimos el concurso del pueblo español, deseando que en la prensa, en las reuniones públicas y por todos los medios acostumbrados por las prácticas democráticas y sindicalistas demuestre su adhesión y la manifieste con aquella energía que arroja obstáculos y da el triunfo á la razón y á la justicia.

Barcelona.

Sociedad de campesinos, ídem de curtidores «La Popular», ídem de picapedreros, ídem de aserradores mecánicos, ídem de peones de albañil de Barcelona, ídem de panaderos «Hacia el Porvenir», ídem de encuadernadores y sus similares, ídem de zapateros «La Armonía», ídem de tejedores de telas metálicas, ídem de botoneros de nácar, ídem de albañiles de Gracia, ídem de inválidos «La Oportuna», ídem de constructores de camas torneadas, ídem ídem de carruajes y herradores, ídem de mozaistas, ídem de confiteros y pasteleros, ídem de constructores mecánicos, Unión del ramo de ebanistería, ídem de sombrereros, ídem de matarifes, ídem de oficiales escoberos, Sociedad de barnizadores de pianos, ídem de fumistas y similares, ídem de albañiles «La Federación Local», ídem de lampareros, latoneros y hojalateros, ídem de albañiles de Sans, ídem de constructores de carrocería y automóviles, ídem de caldereros en cobre, ídem de panaderos «La Unión Sansense», ídem de albañiles de San Martín, ídem de carpinteros de Gracia, ídem de fundidores en hierro, ídem de camareros «La Alianza», ídem de géneros de punto «La Justiciara», ídem de estampadores y cilindrades, ídem «La Unión Vidriera», ídem de carreteros, ídem de carga y descarga de cereales del muelle, ídem de pintores de Barcelona, ídem de decoradores de San Martín y San Andrés, ídem de tranviarios, federación local del ramo de elaborar madera, Asociación de obreros del Ayuntamiento, Confederación regional del trabajo, Comité de campaña contra el régimen penitenciario, de Barcelona, Ateneo sindicalista, Centro de cultura racional de Sans, Unión de obreros curtidores de Igualada, ídem de obreros mineros «El Avance», de la Unión, Centro de Sociedades obreras de Reus, Federación nacional de obreros carpinteros, Sociedad de marmolistas, Ateneo instructivo radical del distrito X, Gru. Log. Sim. Regional catalano-balear.

Casa del Pueblo del distrito V, Agrupación radical de la provincia de Tarragona, Federación de Juventudes radicales, Juventud R. F. N. del distrito II, Juventud R. F. N. del distrito VI, Fraternidad republicana gervasiense, Comité de acción social progresiva, Junta central del partido progresista, representación de presos de Tarrasa, Juventud radical del distrito A, Jóvenes bárbaros, Juventud fraternal del distrito II, Casa del Pueblo de Pekín, Ateneo Democracia, Centro nacionalista del distrito VII, Fraternidad martinense, Agrupación librepensadora del distrito V, Agrupación pro presos de Barcelona, Junta municipal del distrito V. Ateneo obrero de Pueblo Nuevo, Círculo republicano fraternal del distrito II, Juventud republicana radical del distrito VI, Fraternidad republicana de Horta, Junta municipal del distrito IX, Juventud socialista del Campo del Arpa, Asociación republicana popular de Barcelona, Juventud democrática radical instructiva, Ateneo de cultura,

Federación de grupos anarquistas, Agrupación «Sin Hogar».

Periódicos *Solidaridad Obrera*, *Los Miserables*, *Tierra y Libertad*, *Revolución*, *El Obrero Municipal*, *La Cuña*.

PRESERVATIVO EFICAZ

«San Cayetano se levantó,—pies y manos se lavó,—echó andá mu listo—dista que halló á Jesucristo.—¿Ande bas, Cayetano?—Señor, á ser tu hermano.—No suertes la manta,—guérbete á Montagú q'allí haces farta.—¿De vacío, Señor?—No, que te llevarás un dón:—en la casa que fueres nombrado tres veces al día—ningún chiquiyo morirá de alferecía,—ni mujer de parto, ni bestia de espanto,—ni caerá en ella—denguna centella.»

Me envía este original un amigo de Murcia, diciéndome que lo ha copiado de la sección religiosa de *El Liberal* de aquella ciudad correspondiente al día 7 de Agosto, número que ha llegado ahora á sus manos.

Le complazco publicando esa oración, á la vez que ruego á los lectores de *EL MOTIN* con mujer é hijos, que la reciten fervorosamente para no exponerse á perderlos, pues por lo visto es eficazísima. Y si para trasladarse de un punto á otro tienen en su cuadra algún clerical de orejas largas y rabo corto, que no se olviden que ella puede impedir también que muera de espanto.

La publicación de recetas ó remedios útiles debería ocupar en la prensa más espacio del que generalmente se le dedica, por más que las de esta clase, las religiosas, deberían publicarse únicamente en los periódicos neos.

IMPRENTA ARTÍSTICA DE SAEZ, HERMANOS.
MONTERRAT, 7.—MADRID.